

# Con mayúsculas

MAITE PAGAZAURTUNDÚA RUIZ

Los familiares de Inaxio Uría pidieron que «nadie» que no condenara «con letras mayúsculas los atentados terroristas» les acompañara en la concentración silenciosa. Una vez más, con una conciencia admirable de la dignidad y de la verdad debida a Inaxio. En su localidad natal, en el pueblo que amaba profundamente, donde fue tiroteado sin misericordia hace tres años.

No ven «ninguna humanidad» en la izquierda abertzale y no resulta «suficiente rechazar la violencia» porque «el rechazo tiene que ir de la mano con la condena». Con la máxima energía debemos proteger la verdad de las víctimas, del manoseo de quienes quieran convertirlas en «damnificadas» en nombre de una falsa concordia

que busca blanquear las conciencias de los asesinos y de sus cómplices políticos.

Los tiempos turbios empezaron hace algún tiempo. Pequeños signos, palabras que se colaban en las rendijas de los aspectos menores de algunas declaraciones o entrevistas, desechadas inocentemente. Después ciertas presencias. Ciertas ausencias. La llegada de un punto de cotidianidad que permitía a los políticos inmiscuirse en los ritos, privándolos de su sentido de memoria intensa e irrepetible. En la máquina de picar de la política hay ya quien ha aprovechado para hacer su encuentro de prensa del día desplazándose a algún homenaje organizado por familiares de alguna víctima. Por lo menos una vez, un prohombre acudió a uno de ellos y, sin saludar siquiera a la

viuda, se dedicó a posar ante las cámaras, para salir corriendo, sin despedirse de la viuda, a fin de conceder varias entrevistas que al día siguiente presentaban la entradilla sobre la profunda humanidad del personaje que acababa de acudir a tal homenaje.

Ha finalizado, salvo excepciones, la etapa de la calumnia, la estigmatización más cruel sistematizada por el entorno de ETA, porque desaparecida la empatía hacia la víctima, la interpelación a los testigos sociales, a toda la comunidad, la víctima como tal, desaparecía. Porque la víctima inexistente se esfumaba simbólicamente de las mentes la existencia de asesinos. Pero ahora, como la visibilidad de sus asesinados es un muro que les interpela, han comenzado la etapa de las frases que borran la realidad y la neutralizan por si cuela, ante tantos ciudadanos ansiosos de buenas noticias.

Guardo una frase copiada desde algún libro o periódico en un cuaderno el 22 de octubre de 2008: «Las revueltas las piensan los idealistas, las llevan adelante los fanáticos y sólo se aprovechan de ello los canallas». Contra los canallas, con mayúsculas: Agur eta Ohore, Inaxio.